

DISCURSO DO PRESIDENTE DA XUNTA COMO DELEGADO REXIO NA OFRENDA AO APÓSTOLO SANTIAGO

Santiago, 25 de xullo de 2009.-

Apóstol Santiago:

Esta mañana, tengo el honor de representar a Su Majestad el Rey en la ofrenda que el Reino de España te realiza como Apóstol y Patrón. Lo hago con el orgullo de portar la delegación de una Corona que personifica la unidad y la libertad de una nación antigua, que atesora un glorioso pasado y que ha encontrado su camino hacia el futuro. Sabes que el Monarca, D. Juan Carlos I, cuyo afecto traigo ante tu altar, ha sabido encarnar las mejores virtudes de un pueblo noble y no siempre afortunado en sus avatares históricos. Pido para él y su familia tu protección.

Señor Santiago. La elección de España, de Galicia y de Compostela como lugar para vuestro eterno aposento, logró convertir lo que era el fin de la tierra para el mundo romano, en uno de los principios del orbe occidental. Con el impulso jacobeo, se forja una armónica visión del mundo que se sintetiza en la hermosa plaza que presidís, compendio de la espiritualidad, la cultura, la instrucción, el cosmopolitismo y las instituciones encargadas de ordenar los asuntos públicos. Las viejas utopías se esculpen en piedra en el Obradoiro, en una piedra que no tiene la frialdad de las teorías faltas de humanidad, sino que guarda el eco de millones de peregrinos, hombres y mujeres, que aquí pudieron desde siempre elevar su espíritu.

Las viejas utopías se esculpen en piedra en Compostela, una piedra que no tiene la frialdad de las teorías faltas de humanidad, sino que guarda la impronta de tu presencia y el eco de millones de peregrinos, hombres y mujeres, que aquí pudieron desde siempre, elevar su espíritu.

El arraigo de la devoción que atrae hasta ti a muchedumbres necesitadas de esperanza, se fundamenta en esa grandiosa vocación que convierte a un humilde pescador de Galilea en el magnífico Apóstol de Galicia, que hoy nos acoge en este, Templo *“o raio aceso dunha estreliña que brila ó lexos”*, como podría decir Ramón Cabanillas.

Escuchaste en tierras lejanas, las palabras más hermosas que un hombre haya podido oír; las llevaste por esa cuna de culturas que es el Mediterráneo, para llegar tu embarcación, -por fin-, a la que iba a ser la proa de la Cristiandad, Finisterre.

A túa é unha historia parecida á do meu Pobo: Galicia. Unha historia de emigración, de sufrimento e sacrificio, na que finalmente triunfa a entrega aos demais. Tu historia,

Señor Santiago, quedó guardada en el corazón de los hombres y no la han alterado ni las diversas culturas, ni las distancias, ni el tiempo.

La permanencia de la fe traída a estas tierras por ti, es uno de los hitos que atraviesan la historia, con una persistencia que sólo se puede explicar por su origen divino y por el deseo de los hombres de creer y encontrar sentido para sus vidas.

Las circunstancias del mundo, por el que hoy te pedimos, te resultarán de sobra conocidas ya que estos muros catedralicios, que hoy nos acogen, son testigos de mucho dolor y están impregnados de abundante esperanza, porque la consecuencia más importante de la fe jacobea es precisamente la confianza en la capacidad del hombre para sobreponerse y tomar las riendas de su destino.

Así el camino que conduce a esta tu casa, no siempre es fácil, y obliga al peregrino a una constante superación y lucha. Los males que afligieron a nuestros antepasados se pueden traducir hoy en la crisis económica que amenaza especialmente a las familias más débiles, y la injusticia que separa a los hombres y países que disfrutaban del bienestar de aquellos otros que a duras penas alcanzan la subsistencia. Ese riesgo se cierne sobre nuestro entorno europeo, y a él no es ajena la España diversa que nuestra Constitución define en términos de solidaridad y equidad.

De nuevo, Señor Santiago, el caudal humano que busca en el abrazo a tu imagen aliento espiritual, nos proporciona ejemplo y estímulo. Porque el camino incita al encuentro y a la cooperación, el camino es generoso y solidario; en él se tienden la mano personas que descubren que son algo tan elemental como hermanos llamados a construir juntos el mejor de los futuros. Por eso solicitamos tu intercesión para que nos hagas entender la Humanidad como una peregrinación en la que ningún continente, pueblo, región, o persona, puede quedar aislado.

En fechas recientes, el Santo Padre aludía a este reto que a todos nos concierne en su Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. La dirigía <a todos los hombres de buena voluntad>, y en ella advertía que <si los sujetos de la cooperación de los países económicamente desarrollados, como a veces sucede, no tienen en cuenta la identidad propia y ajena, con sus valores humanos, no podrán entablar diálogo alguno con los ciudadanos de los países pobres>. La cooperación, por tanto, implica respeto por la diversidad y modestia suficiente para entender que la primacía tecnológica, no siempre comporta superioridad moral.

Todo esto se aprende en torno al camino y desde aquí se extiende la Cristiandad, florece el Humanismo, nace la idea europeísta, brota la belleza de nuestra identidad. El camino se convierte en la gran arteria de un conjunto de países que, tras una historia de no pocos conflictos y dificultades, se proponen latir al unísono en un espacio democrático sin precedentes.

Como primer europeo, Señor Santiago, te pedimos ánimo para los dirigentes de la Unión Europea, que trabajen eficazmente por un bien común que responda a las necesidades reales de todos y colaboren para extender el progreso y la democracia a aquellos pueblos que han quedado rezagados en el discurrir histórico. Y como emigrante, Señor Santiago, ayúdanos también a ser tolerantes y comprensivos con aquellos que tienen que abandonar sus orígenes para ir en busca de nuevos horizontes. Ellos son lo que nosotros fuimos.

Europa es consecuencia de un cúmulo de corrientes del pensamiento, ideas filosóficas, creencias espirituales y doctrinas políticas. En ellas el humanismo cristiano ocupa un lugar preferente, inspirando no sólo al hombre creyente, sino a todo el que reconoce en el mensaje de Cristo valores indispensables para situarse en el mundo.

La tradición jacobea es el mejor ejemplo de la enorme capacidad de atracción de un fenómeno que llega incluso al alma de gentes apartadas de la práctica cotidiana de la fe. La peregrinación constata que en lo más profundo del ser humano sigue existiendo lo que un pensador europeo llamó *"nostalgia de lo absoluto"*. Pedimos tu ayuda para que esa nostalgia se traduzca en una nueva energía a favor de la vida, la paz y la convivencia.

Te rogamos también, Santo Patrón, que se mantenga tu protección sobre la España democrática que nos une en un presente y en un futuro común. Nuestra nación ha sido igualmente peregrina por avatares bien diferentes de la Historia, que combinan la grandeza con la decadencia, la estabilidad con el desasosiego y la concordia con el conflicto. Por fortuna, sólo el terrorismo cruel y asesino queda como vestigio de aquellos tiempos en los que el español estaba condenado a ver cómo se *"helaba su corazón"*, en palabras del poeta Antonio Machado. En la España de hoy, la bandera de la libertad y el equilibrio armónico y justo entre comunidades, nos agrupa a todos y permite que las discrepancias enriquecedoras se resuelvan como en cualquier democracia.

Muchos son los motivos que nos permiten mirar el horizonte de nuestra patria con optimismo pero hoy, quiero destacar el papel de la juventud. Quiero decirte que me siento orgulloso de ella. Su generosidad, su alegría, su entrega a labores sociales de todo tipo mediante organizaciones religiosas o laicas, son un ejemplo para toda la sociedad y sus gobernantes. A pesar de vivir en un mundo nada fácil, la gran mayoría de nuestros jóvenes luchan con arrojo por mejorar su formación y ser útiles a los más desfavorecidos, sin buscar otra cosa que responder a sus deseos solidarios. Ellos son lo más preciado de la España que llega al siglo XXI tras recorrer un largo camino.

Santo Apóstolo Santiago. Galicia era propicia ao culto xacobeo porque no cerne da nosa identidade, no seu alicerce, están a acollida e a tolerancia, e estas son bo

material para ir facendo o camiño. Tiveches que navegar moi lonxe da túa terra, para ir na procura dun extremo do mundo no que ía florecer unha mensaxe de irmandade. E así foi. Aquí atopou acubillo o apóstolo de Cristo, e aquí atoparon o seu chan propicio as sementes de entendemento do máis fermoso discurso xamais pronunciado, aló preto do mar de Galilea. As Benaventuranzas daquel sermón, alimentaron unha das peregrinaxes de máis fondo contido espiritual da cristiandade.

Por iso, nesta ofrenda, amosámosche tamén a petición e o desexo de que os galegos e as galegas, non perdamos nunca a capacidade de sermos, no medio de tanta complexidade, capaces de manter vencellos de entendemento para comprender a mestura de xentes e culturas que identifica ao noso tempo. Atopamos en cada desafío un camiño que cómpre percorrer xuntos. A nosa milenaria experiencia de anfitrións, fainos fitar para as diferencias con agarimo. O vencello xacobeo, Señor Santiago, moldeou un fondal de amor a unha terra da que parten e a onde chegan, vieiros de todas as latitudes.

Protexe ao noso país. Aluméanos ós seus gobernantes para que saibamos escoitar as inquiredanzas da xente. Amortece os aloucos dos galegos que viven sen esperanza, e fai que medre o espírito solidario dos máis afortunados. Danos inspiración para que o noso goberno e todas as institucións de Galicia sigamos a ser unha ferramenta útil para acadar o ben común de todos.

Pregamos o teu amparo nunha etapa singular da nosa peregrinaxe polo tempo, onde é mais necesaria a unión de vontades e territorios. Galicia é diversa porque así o quixeron os galegos. Pero os galegos equivocáramos o noso camiño se nesta hora non fósemos quen de imaxinar horizontes comúns.

Nese mundo que ti contempas desde a eterna morada compostelán, non é posible o illamento, nin hai lugar para os pobos ensimesmados que alimentan pequenas liortas domésticas. Ninguén mellor ca ti, Santo Patrón de Galicia e de España, para servir de exemplo aos que se senten desacougados polas tarefas que esixe este intre.

Non foi o medo o que trouxo ás nosas costas as palabras que levaban unha nova esperanza. Non foi a división a que labrou un culto xacobeo que empeza sendo galego, para acabar converténdose en universal. Non é un espírito cativo o que mantén en pé o ánimo dos peregrinos que chegan diante de ti. Ese outro peregrino que é o noso país, contando coa túa protección, non será tampouco vítima do medo, da división nin da cativeza.

A Galicia entendida como unha cidade única, vital e emprendedora, ten un lugar reservado entre as comunidades que farán deste século o momento que concilie innovación e xustiza, solidariedade e progreso, compromiso e liberdade, identidades e universalismo.

Un pobo antigo e novo coma o noso está capacitado para xunquir os valores herdados dos nosos devanceiros, coas esixencias contemporáneas. Sabemos que a cultura do coñecemento, o pulo, a innovación, os anxeos da competitividade e da eficiencia, a apertura permanente a culturas e pensamentos, non fan devecer a nosa forma de ser, senón que axudarán a enriquecela.

Porque a identidade non é inmovilismo, nin só lembranzas, senón dinamismo. Galicia sabe conxugar o que foi co que será. Galicia, Apóstolo Santiago, conta coa vosa intercesión, para construír esa ponte que nos vai permitir seguir sendo o que somos, sen deixar de formar parte dun mundo en perpetua evolución.

Esa ponte está feita coa tolerancia e a cordialidade que son o sinal desta terra, e que non supoñen debilidade senón un entendemento intelixente das complexidades do espírito humano. Axúdanos a manter sempre aceso o facho da nosa identidade, sen esquecer que o futuro forma parte de nós, e nós formamos parte do futuro. Como dicía moi ben o noso poeta Xosé Manuel Álvarez: *“non é tarde para andar aínda, co sol no camiño”*.

Finalmente, axúdanos tamén, Santo Patrón de España e de Galicia, para que o Ano Santo do 2010, segundo deste terceiro milenio, colabore na tarefa da recuperación dos valores máis auténticos do humanismo. Queremos que, neste mundo necesitado de accións globais para dar resposta aos retos políticos, sociais e medio ambientais, o Xacobeo se converta tamén nun gran punto de encontro no que razón e fe se dean a man, como peregrinos que son no mesmo camiño que conduce á liberdade e a felicidade dos homes.

Que Compostela, *“fío de coser hourizontes,”* que tantas veces serviu de faro espiritual a unha humanidade necesitada de guieiros, volva a ser o comezo dun tempo novo.

SAÚDOS,
GABINETE DE COMUNICACIÓN DA XUNTA DE GALICIA